

Jueces 6:1-7:25
Por Chuck Smith

Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años. Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados. Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban. Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos. Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en grande multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla. De este modo empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová. Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas, Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre. Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra; y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz. (Jueces 6:1-10)

La situación de esta apostasía particular, apartar sus corazones de Dios, por esto Dios envió a los madianitas en contra de ellos, una gran cantidad de personas junto con los amalecitas. Gaza es el punto más al Sur a lo largo del Mediterráneo. Así que para el tiempo que ellos obtuvieron Gaza, ellos habían pasado por toda la tierra. Viniendo desde el Este, claramente sobre la costa, al

Sur de Gaza. Cuando fuera que las personas plantaban sus granos, al momento de la cosecha todas estas personas venían y les estafaban todo su trigo y cebada y toda su cosecha. Y al año siguiente nuevamente, tiempo de cosecha. Así que ellos les quitaban todo su sustento.

EL pueblo finalmente clamó a Jehová y Jehová respondió con un profeta quien les dijo la razón por la cual su dilema era el hecho que ellos habían abandonado a Dios, quien los había librado de Egipto y los había llevado a la tierra.

Y vino el ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofra, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas. (Jueces 6:11)

Así que aquí estaba Gedeón escondiéndose de los Madianitas mientras trillaba el trigo, porque si los madianitas lo encontraban, ellos tomarían el trigo. Así que él estaba en el lagar, trillando el trigo y aquí estaba un ángel sentado debajo de la encina.

Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente. Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo? Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre. Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los

madianitas como a un solo hombre. Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo. (Jueces 6:12-17)

El pensó, *Estoy soñando*. El dijo, “Espera aquí. Quiero preparar algo para ti. ¿Esperarás aquí hasta que regrese?” El dijo, “Esperaré hasta que regreses”.

Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina. Entonces el ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así. Y extendiendo el ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el ángel de Jehová desapareció de su vista. Viendo entonces Gedeón que era el ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara. Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás. Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofra de los abiezeritas. (Jueces 6:19-24)

Es interesante, él lo llamó *Jehová-salom*. El está a punto de ir a una de las mayores batallas en su vida. Quiero decir, él está enfrentando la guerra, y al enemigo, y el conflicto. Dios lo llamó a liberar a los hijos de Israel de la opresión de los madianitas, pero él llama al lugar *Jehová-salom*, “Dios nuestra paz” porque él está mirando más allá de la batalla, a la paz que Dios les dará. Y así por fe, realmente, el altar es llamado *Jehová-salom*, “Jehová nuestra paz”, porque él está mirando más allá del conflicto, a la paz que Dios había prometido a Su pueblo.

Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma un toro del hato de tu padre, el segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Asera que está junto a él; y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrificalo en holocausto con la madera de la imagen de Asera que habrás cortado. Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche. Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Asera que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado. Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás: Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Asera que estaba junto a él. Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar. (Jueces 6:25-26, 28-31)

Así que, ellos llamaron a Gedeón desde allí Jerobaal, que significa “Que Baal se defienda por sí mismo”.

Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel. Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él. Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él;

asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles. (Jueces 6:33-35)

Estas son todas las tribus de la parte Norte de la tierra. Al Sur de Manasés estaba Efraín, Benjamín, Judá y Simeón; ellos no fueron llevados a esta batalla, tampoco las tribus del otro lado. Pero estas tribus que estaban alrededor del área de Megido, Jezreel es el mismo valle de Megido, es también conocido como Jezreel. Allí es donde los madianitas acamparon, unos 132 mil de ellos.

Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho, (Jueces 6:36)

Nuevamente, Gedeón aún está cuestionando el llamado de Dios, quería estar seguro. Así que te diré algo, yo pondré un vellón de lana afuera esta noche, y en la mañana que la tierra esté seca y el vellón mojado. Entonces sabré. En la mañana cuando Gedeón despertó exprimió el vellón y obtuvo un tazón lleno de agua y la tierra estaba seca. Y él pensó, “Bien, tal vez fue solo... quien sabe, tal vez el vellón juntó humedad durante la noche y la tierra no”.

“Señor, revirtamos el proceso solo para estar seguro. Esta noche, colocaré el mismo vellón afuera. Que la tierra esté mojada con rocío, y que el vellón esté seco”. Así que en la mañana, él salió y el suelo estaba todo mojado con rocío, y el vellón estaba seco, así que él supuso que era el Señor.

Así que en el capítulo siete,

Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de More, en el valle. (Jueces 7:1)

Así que desde el área del Monte Gilboa allí está este valle. El otro lado del valle, este pequeño collado de More. Realmente no es una montaña sino una ladera, y acampando en ese valle estaba están gran multitud de madianitas.

Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado. (Jueces 7:2)

El asunto en lo que Dios estaba preocupado es que las personas se gloriaran en la obra de Dios y tomaran la gloria para ellos mismos por la obra de Dios. Dios quiere obrar. Pero cuando Dios obra El quiere la gloria por la obra que ha hecho. El no quiere personas alabando al instrumento; El quiere personas alabándole a El. Y si Dios entregaría a los madianitas en manos del ejército de Gedeón con 32 mil hombres, ellos andarían por ahí adjudicándose la gloria por la victoria, en lugar de dar gloria a Dios.

Así que Dios muchas veces en la historia de Israel hace las probabilidades totalmente ridículas, debido a que estas son personas orgullosas. Así que Dios dice, “Gedeón, tú tienes muchos. Si yo entrego a los madianitas en sus manos, ellos alardearán de sí mismos, estarán muy orgullosos por lo que hicieron”. Y ellos dirán, “Nosotros con nuestro poder, por nuestra propia mano, nos hemos salvado a nosotros mismos”.

Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad. Y se devolvieron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil. (Jueces 7:3)

Así que de los 32 mil que vinieron para pelear con Gedeón, 22 mil tuvieron miedo de pelear y regresaron a su casa. Ahora, había una razón por la que Dios quería librarse de los temerosos. No es bueno tener hombres que

están realmente asustados en las líneas de batalla con usted, porque ellos son propensos al pánico en un momento de crisis.

Así que Dios primero se libera de los temerosos. Mirando ahora a los 10 mil,

Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; (Jueces 7:4)

“Aún pueden tender a enorgullecerse ellos mismos. Las probabilidades son de 13 a uno – son muchos, Gedeón, tienes que deshacerte de algunos más. Yo no quiero a Israel gloriándose en esto; Yo quiero la gloria por esto. Así que llévalos al agua, el agua que brota del manantial allí, y deja que tomen agua. Y obsérvalos mientras beben, y aquellos que se agachen y pongan su rostro en el agua, envíalos a casa, pero aquellos que tomen el agua en sus manos, con estos hombres Yo entregaré a los madianitas en sus manos”.

Así que Gedeón los llevó a la pequeña corriente que brota del manantial, observó a los hombres cuando bebían su agua, y 300 hombres la tomaron en sus manos y lamieron como un perro. 9700 doblaron sus rodillas y pusieron sus rostros en el agua y fueron enviados a casa.

Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos. Y si tienes temor de descender, baja tú con Fura tu criado al campamento, y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Fura su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento. (Jueces 7:9-11)

Gedeón sentía temor sobre todo este asunto - ¿y quien no? A este punto usted tiene 300 hombres y ese gran ejército allí afuera. Y así, Gedeón con su criado, el ejército era como una multitud de saltamontes; camellos sin número.

Así que Gedeón se acercó al campamento de noche y afuera de una tienda él estaba escuchando con su criado y había un hombre adentro que estaba contando su sueño.

He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó. Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento. Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos. (Jueces 7:13-15)

Gedeón, primeramente, estuvo probando para asegurarse de que era el ángel. *Permíteme traerte una ofrenda.* Y él vio el milagro allí. Luego él puso el vellón, y ahora aquí está la última cosa. El se desliza y Dios lo confirma una vez más. Y así, de hecho hay tres confirmaciones al llamado de Dios a Gedeón.

Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros. Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo. Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón! Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que llevaba consigo, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos. Y los tres escuadrones

tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón! Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. (Jueces 7:16-21)

Los hombres de Gedeón solo se mantuvieron de pie allí tocando sus trompetas y sosteniendo los cántaros. Y los madianitas se asustaron y desconcertaron tanto, que comenzaron a mover sus espadas entre ellos en la obscuridad y en la confusión. Ellos comenzaron a matarse entre ellos y comenzaron a correr, mientras Gedeón y sus hombres solo estaban de pie allí tocando sus trompetas. Dios tiene interesantes para hacer huir al enemigo.

Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-mehola en Tabat. Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas. Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bara y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bara y del Jordán. Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb; y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán. (Jueces 7:22-25)